

“Embajada en Moscú”: La fabricación de fuentes propagandísticas por la embajada nazi en España durante la Segunda Guerra Mundial

Pedro Barruso Barés:

IES Alonso de Avellaneda (Alcalá de Henares, Madrid)

Eduardo Ruíz Bautista:

IES La Hontanilla (Tarancón, Cuenca)

Introducción

Giuliano Mazzoni, profesor de Derecho Corporativo en la Universidad de Florencia, se desplazó a España en 1942 para impartir una serie de conferencias sobre su disciplina que le permitirían, asimismo, formarse una idea de la situación cultural española y también de la batalla propagandística que se libraba en el solar hispano entre los contendientes de la Segunda Guerra Mundial. Para Mazzoni, Alemania contaba con abundantes profesores y medios para intentar orientar la vida cultural española, pero *“la situazione religiosa del Reich opone in questo Paese católico un forte diafragma ad una penetrazione in profondità”*. En su opinión, no había que dejarse engañar por las apariencias.

*“Francia e Inghilterra lavorano in silenzio, ma affondano le radici; la Germania lavora rumorosamente, ma resta alla superficie”*¹.

Cualquier lego en la materia podría intuir que el ejercicio de la propaganda demanda a sus practicantes cierta reserva, el ocultamiento de que no se está suministrando una información tendenciosa que, lejos de informar o formar, pretende deformar interesadamente la realidad. Como podrá comprobarse a lo largo del presente trabajo, los voluntariosos propagandistas nazis en España jamás lograron sacudirse de encima la tacha de moverse sin sigilo, de generar productos propagandísticos cuya marca de fábrica parecía evidente. Y, sin embargo, nada más lejos de sus intenciones, ya que en sus planes siempre primaba el deseo de ocultar los hilos motrices, de negar que la cruceta de la marioneta se encontraba en la embajada alemana. Por ello buscaron

¹ Archivio Centrale dello Stato (ACS), Ministero Cultura Popolare.Gabinetto, *Relazione sulla situazione culturale in Spagna*, busta 76.

denodadamente que fuese la población indígena quien llevase a efecto la labor propagandística y se sirvieron de editoriales españolas, preexistentes o creadas ad hoc, así como de autores de apellido poco sospechoso, tanto nacionales como extranjeros, para firmar obras y opúsculos con los que predisponer a la población española a su favor en la lucha mundial que se libraba.

En la primera parte de este artículo trataremos de ofrecer una visión panorámica del ejercicio de la propaganda nazi en España durante la Segunda Guerra Mundial, para lo que nos apoyaremos tanto en los trabajos persistentes, como en documentación inédita procedente de una tercera nación, la Italia de Mussolini, lo que pondría de manifiesto la visibilidad de las actividades alemanas. En la segunda parte, nos detendremos en un caso concreto de creación de un producto propagandístico en apariencia “neutral”, como sería la publicación de *Embajada en Moscú*, del diplomático Jean Herbette, una figura controvertida por su paso –a lo largo del primer año de la Guerra Civil- de una posición claramente favorable a la República a adoptar un posicionamiento claro a favor de los franquistas como veremos más adelante.

La propaganda nazi en España durante la Segunda Guerra Mundial.

El 28 de noviembre de 1940, algo más de cinco meses después de la entrada oficial de Italia en la Segunda Guerra Mundial, su embajada en Madrid remitía un informe, clasificado como “secreto”, en el que se analizaban las actividades propagandísticas alemanas en territorio español². No nos perderemos en especulaciones sobre la verdadera motivación de este pormenorizado análisis de la propaganda nazi en España, de si respondía al propósito de aprender para emular los aciertos y eludir los yerros germanos o de si dibujaba un cuadro de amplio formato, pletórico de ambición, color y figuras para que las autoridades italianas se persuadieran de la importancia de incrementar su inversión en este terreno y no perder la estela de su aliado. Lo cierto es que el embajador italiano en España, Francisco Lequio, ponderaba el despliegue de medios propagandísticos orquestados por la embajada alemana, “*la quale si serve dei suoi numerosi organi tenici, del Consolati ultimamente aumentati, e in particular modo del Partito nazista e della collettività tedesca*”³. La importancia del Partido radicaba en

² Archivio Storico Diplomatico, Ministero de Affari Esteri (ASDMAE), *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

³ ASDMAE, *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

su inmensa capacidad de encuadramiento y movilización de la comunidad alemana residente en España, erigida de inmediato en cantera entusiasta de propagandistas. Así como en sus buenas relaciones con la Falange, quien ya entonces era la principal institución propagandística de la dictadura y que incrementaría aún más su preponderancia en tal terreno con la creación de la Vicesecretaría de Educación Popular en 1941⁴.

Este alarde no resultaba especialmente oneroso para las reservas de divisas del Estado alemán, ya que contaba con los fondos bloqueados en el país en concepto de deudas de guerra, que se abonaban en pesetas a nombre de la HISMA. Los marcos del Reich, que también se gastaban con largueza, se empleaban fundamentalmente en sufragar los viajes a Alemania con que los órganos de la propaganda nazi agasajaban a miembros del partido, técnicos, militares, científicos, estudiantes o conferenciantes españoles, hasta tal punto que el embajador italiano se permitía exagerar que

“sicchè difficile è trovare una persona, anche di scarsa importanza politica, che non abbia compiuto la sua visita in Germania e non sia stata colà accolta della maniera più lusinghiera.

>> Logico dunque che costoro ritornino con la illusione di essere dei grande uomini, e referiscano ovunque nella stampa, alla radio, in opuscoli, in libri, sul viaggio da essi compiuto”⁵.

Aunque su exuberancia y ubicuidad dificultaban la tarea de sintetizar las líneas maestras de la propaganda alemana en España, Lequio proponía un intento de clasificación.

En primer lugar destacaba lo que el denominaba propaganda cultural , aunque quizá resultaría más pertinente calificarla de educativa, y cuya principal vía de penetración eran los numerosos colegios alemanes en España, de entre los que destacaba por tamaño y número de alumnos el de Madrid, dirigido por el profesor Juretsche – un personaje en el que habremos de detenernos más adelante-, pero que podían encontrarse diseminados por toda la geografía, tanto peninsular como insular (Barcelona, Sevilla, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Palma de Mallorca, etc.).

⁴ Véase RUIZ BAUTISTA, Eduardo: “La Vicesecretaría de Educación Popular, 1941-1945: La propaganda, de Madrid al suelo”, *Historia del Presente*, n.º 4, 2004, pp.211-233.

⁵ ASDMAE, *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

Sufragados por el Reich, estos colegios admitían alumnos españoles y expedían títulos con validez en ambos países. Aquellos que deseaban aproximarse a la lengua y cultura alemanas también podían acudir al Centro Germano-Español, abierto en la capital. En un nivel académico superior, y en el seno de la Universidad Central de Madrid, el ya citado Juretsche ocupaba la cátedra de Lengua Alemana. Además, Alemania ejercía una fuerte atracción, nacida del prestigio y sostenida por la concesión de becas de viaje, hacia todos aquellos universitarios que deseaban desarrollar su carrera en el campo científico. En sentido inverso, profesores y personalidades del mundo cultural alemán visitaban con asiduidad España, si bien su perfil había variado en aras de las necesidades estratégicas del momento, ya que, si unos años antes, los visitantes germanos habrían podido adscribirse a esa corriente en la que confluían irreligiosidad y germanofilia, y de la que el filósofo Ortega y Gasset era su más conspicuo representante, en aquel momento todos los profesores alemanes enviados a España “fanno ostentata professione di cattolecisimo”[subrayado en el documento]⁶.

Pese a que el generalizado desconocimiento de la lengua alemana por parte de los españoles no auguraba demasiados éxitos a la propaganda germana a través del libro, el Deutsch ausländischer Buchtausch no se arredró y consiguió una notable difusión de la producción bibliográfica alemana, para lo que contaban con la complicidad de una librería española que la publicitaba a través de ejemplares y catálogos, anotaba los encargos y recibía los pedidos por valija diplomática, con todas las ventajas que esto conllevada (desde fiscales a censorias). Otras obras se donaban en beneficio de instituciones y asociaciones e incluso Barcelona y Madrid contaban con bibliotecas circulantes. Síntesis de ambas iniciativas fue la donación de seis mil volúmenes a la Biblioteca Nacional, que sirvieron de base para una exposición sobre el libro alemán, y que constituían un fondo heterogéneo en el que se podían encontrarse desde obras artísticas de gran valor hasta opúsculos propagandísticos sobre el Führer, el nazismo, etc.

Constituye un lugar común señalar que la música, mejor que cualquier otra manifestación artística verbal, es uno de los vehículos de expresión predilectos del alma de Alemania y los nazis participaban de la visión romántica de la música como una

⁶ *Ibidem*.

senda sonora que conducía a lo sublime y lo infinito⁷. El influjo de la música alemana, incontestable puntal de su alta cultura, también se dejaba sentir en España en cada uno de los abundantes conciertos que se celebraban, “tutti di primissimo ordine”[subrayado en el documento], aparentemente a iniciativa de empresas españolas, pero estimuladas en la práctica por las facilidades y subsidios que les concedía el gobierno alemán.

*“Quest’anno avrà luogo nei principali centri spagnoli una stagione wagneriana con i migliori artisti tedeschi, per la quale organizzazione si è recato recentemente a Madrid il Capo Nazionale del teatro germanico”*⁸

La prensa española se erigió, asimismo, en una excelente plataforma desde la que irradiaban los mensajes propagandísticos alemanes. La voluntad de los periodistas españoles se conquistaba con encargos concretos bien remunerados, como el que se realizó a Federico de Urrutia (propagandista también de la Vicesecretaría de Educación Popular) para que explicase a la población española *¿Por qué lucha Alemania?: Cómo se ha empujado a Hitler a la guerra*, un opúsculo publicado por la editorial Rubiños y finalmente firmado por un ficticio José Joaquín Estrada⁹. Tampoco, al parecer, era un secreto la buena disposición del director de *Informaciones*, Víctor de la Serna, ni la labor de la agencia *Trasocean*, que surtía de noticias tendenciosas a diferentes cabeceras de prensa, y que llegaría a formalizar un acuerdo con la agencia EFE¹⁰. Los corresponsales españoles en Berlín podían incluso transmitir de manera gratuita sus artículos a Madrid, a través de un servicio de radio financiado por el gobierno alemán.

Como ya apuntamos al mencionar el cambio operado en el talante de los profesores alemanes destacados en España, la propaganda religiosa pasaba sin duda por

⁷ GRUNBERGER, R: *A Social History of the Third Reich*, Londres: Penguin Books, 1991, p. 512 y ss.

⁸ ASDMAE, *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

⁹ En el catálogo de la editorial Rubiños no fueron infrecuentes hasta 1943 las publicaciones propagandísticas al servicio del Reich.

¹⁰ La agencia de noticias Trasocean empezó a operar en 1933, interrumpiendo su labor en 1936 y retomándola dos años más tarde. Sobre Trasocean y otras agencias de noticias alemanas ver los trabajos de SCHULZE SCHNEIDER, I: “La propaganda alemana en la Segunda República Española”, *Historia y comunicación Social*, n.º4, 1999, pp.186-196. y “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España (1939-1944)”, *Melanges de la Casa Velásquez*, n.31, 3, 1995, pp.201-202.

ser una de las asignaturas más exigentes para los propagandistas alemanes. Las prevenciones hacia el régimen nazi que albergaba la Iglesia eran públicas y notorias desde la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937), y el episcopado español, con algunas excepciones, hizo partícipes a los fieles de los motivos que originaban su actitud fría, vigilante y crítica. La propaganda nazi, en contrapartida, trataba de desmentir las acusaciones de irreligiosidad que se esgrimían contra el Reich, enfatizando a través de la prensa y el cine que tras la ocupación de Polonia nada ni nadie había estorbado el culto católico o donando veintiocho toneladas de objetos religiosos a las parroquias españolas para mitigar los desastres materiales de la guerra. Al igual que los intelectuales con opiniones sobre la religión más polémicas, las publicaciones del partido que pudiesen herir la sensibilidad católica eran desechadas como material propagandístico en España. Sin embargo, los recelos no acababan de disiparse:

“c’è perfino chi ha umoristicamente affermato che gli oggetti religiosi donati alla Spagna sono quelli rubati alle Chiese polacche!”¹¹

Además de la manifiesta hostilidad del clero, los nazis podía dar por descontada la ausencia de simpatía entre la clase trabajadora y los más desfavorecidos, los grandes perdedores de aquel Nuevo Estado español que el Reich había contribuido a levantar. De ahí la necesidad de cierta “propaganda social” , como daba en llamar Lequio al flujo de donativos (desde medicamentos a aparatos de radio) que realizaban las organizaciones nazis en beneficio de sus homólogas falangistas, encabezadas por Auxilio Social.

Dentro de la concepción nazi de Europa, España, además de un potencial aliado en su lucha, constituía un apetecible mercado que se redimensionaría tras la victoria. Se explica, por ende, que el principal argumento de la propaganda económica e industrial alemana, divulgado por la embajada, la red consular, los numerosos agentes comerciales y la comunidad alemana residente, insistiese en que ambas economías, la española y la alemana, eran sustancial, orgánicamente complementarias, por lo que los intercambios comerciales entre ambos países debían estimularse. Dentro de un modelo tácitamente colonial, a España le correspondía producir y comercializar materias primas (como los minerales del norte de España que en aquel momento despertaban la codicia

¹¹ ASDMAE , *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

germánica)¹², mientras que Alemania se arrogaría el papel de manufacturera. De ahí que, conforme al denominado “piano Funk” (cabe suponer que en alusión al economista nazi Walther Funk) no parecía acertada la creación de industrias en España ya que, tras la guerra, podrían resultar redundantes, poco competitivas o inviables, “*dato che il compito Della Spagna sarà prevalentemente agricolo*”¹³.

La gran pregunta, que Lequío no quería eludir en su informe, era si todos estos esfuerzos propagandísticos desplegados en tantos frentes rendían o no los frutos deseados. Y aunque la respuesta no era sencilla, para Lequío no cabía duda de que la propaganda alemana, con su alarde de medios y agentes, era excesivamente evidente, hasta el punto que cualquier noticia tendenciosa era atribuida de inmediato a la propaganda alemana, que, por otra parte, con su omnipresencia e hiperactividad estaba comenzando a infundir en la opinión pública española “una specie di terror panico”. Los propagandistas alemanes no sólo tenían que combatir la propaganda británica, sino la resistencia a su penetración que oponían diferentes colectivos hispanos, como el profesorado “*e soprattutto dal clero*”[subrayado en el documento]¹⁴.

A pesar de las desventajas de su excesiva visibilidad, fruto de su gran corpulencia, la propaganda alemana ni decreció en tamaño ni ganó en sutileza. De hecho, el embajador Von Stohrer (a despecho de Goebbels, la actividad propagandística en el extranjero estaba teóricamente asignada al ministerio de Asuntos Exteriores que encabezaba Ribbentrop) ultimaba en el otoño de 1941 su “Gran Plan”, un formidable intento de combatir las campañas propagandísticas británicas, que habían arreciado a raíz de la formación de la División Azul en el verano de 1941. Sin embargo, el material humano que habría de llevar a término este ambicioso proyecto, sobre el que pesaría el mayor de los secretos, sería estrictamente de nacionalidad española y se distribuiría en cinco grupos: el primero, el grupo “A” estaría formado por los incondicionales de la Alemania nazi, inscritas en un registro en el que se señalaría su grado de germanofilia, y

¹² Los alemanes estaban especialmente interesados en el wolframio que se localizaba, sobre todo en tierras de Salamanca y Extremadura. Uno de los principales objetivos de los servicios secretos británicos fue el control de las exportaciones de este mineral. Sobre estas cuestiones véase JIMENÉZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos: *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública, 1999, pp.454-457.

¹³ ASDMAE), *Spagna, Propaganda tedesca in Spagna*, busta 60.

¹⁴ *Ibidem*.

que recibirían consignas y diferentes publicaciones propagandísticas, legales o no; el grupo “B” trataría de ganar voluntades en la organización y las oficinas de Correos para facilitar la distribución del material alemán y entorpecer el británico; Al frente del grupo “C”, radicado en la capital, se encontraría el ya mencionado Federico de Urrutia quien , además de repartir propaganda y crear una red de distribución de consignas “boca a boca”, rastrearía la propaganda enemiga y sus destinatarios; el grupo “D” captaría sus miembros dentro de los cuerpos de seguridad del Estado, que podrían detectar y perseguir la propaganda aliada con medidas oficiales o semioficiales; por último, el grupo “E” se nutriría de excautivos de la Guerra Civil que, mayoritariamente, mostraban su inclinación por la causa germana y parecían dispuestos, empezando por el secretario general de la organización, a transmitir los mensajes propagandísticos afines a la misma¹⁵

El “Gran Plan” se puso en marcha en los términos previstos y ni siquiera se vería perturbado por el relevo de von Stohrer al frente de la embajada tras la destitución ministerial de Serrano Suñer a finales de 1942, con quien mantenía una afinidad política difícil de disimular. Sus sucesores, Hans Adolf von Moltke y Hans Heinrich Dieckhoff proseguirían con esta vasta campaña de propaganda y contrapropaganda hasta 1944, cuando ya no había propaganda lo suficientemente grande como para encubrir la realidad bélica ¹⁶ . El régimen español, al menos, podía percibir nítidamente el cambio en el signo de la guerra y la necesidad de adecuarse a los nuevos vientos. De ahí que los propagandistas alemanes dejaran de gozar de las numerosas prebendas que hasta entonces habían facilitado su labor. El 29 de junio de 1943 la embajada italiana en Madrid informaba al Ministero Della Cultura Popolare de que “nostri camerati tedeschi”, debido a los obstáculos cada vez mayores interpuestos por las autoridades españolas, se veían compelidos a apostar por publicaciones clandestinas de carácter periódico y gran tirada, como la *Hoja de información católica y anticomunista*. No podían, como antaño, contar con la complicidad de los servicios de correos y debían

¹⁵ SCHULZE SCHNEIDER, I.: “La propaganda alemana en España.1942-1944”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H.Contemporánea, t.7, 1994, pp.375-377.

¹⁶ *Ibidem*.

repartir sus boletines “mano a mano”, para lo que se servían de ciclistas (sólo en Madrid contaban con más de cuarenta)¹⁷ .

Sin embargo, sería precisamente en 1944, con las cartas encima de la mesa y la partida casi decidida, cuando los propagandistas nazis prepararon una publicación de propaganda que merece que nos detengamos en ella, tanto por su génesis (en la que se conjugan el expolio documental, la recreación y la manipulación), como por su tramitación, una buena muestra tanto de la voluntad germana de secretismo y encubrimiento, como de la plena conciencia por parte de las autoridades falangistas de quiénes estaban detrás de aquella publicación y cuál era el trato que debía reservárseles.

“Embajada en Moscú”: Un ejemplo de la manipulación propagandística nazi.

Un caso interesante de la labor de propaganda realizada por los nazis en España a lo largo de la Segunda Guerra Mundial fue la publicación del supuesto libro del ex embajador de Francia en España durante la II República y el primer año de la Guerra Civil, Jean Herbert. El camino que llevó a la edición de *Embajada en Moscú* había comenzado cuatro años antes, en junio de 1940, cuando las tropas alemanas entraron en París y accedieron a los archivos franceses que no pudieron ser trasladados o destruidos.

Tras la derrota de Francia los alemanes realizaron una ardua tarea en los archivos franceses que superó, tal como ha estudiado Sophie Couré¹⁸, el mero interés militar y trató de reescribir la historia, tarea que fue encomendada al *Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschland* (Instituto del Reich para la Historia de la Nueva Alemania), dirigido por Walter Frank¹⁹. Una de las tareas que abordó el mencionado

¹⁷ ACS, Ministerio Cultura Popolare.Gabinetto, *Relazione sulla situazione culturale in Spagna*, busta 76.

¹⁸ COEURÉ, Sophie: *La mémoire spoliée. Les archives des français butin de guerre nazi puis soviétique*. Paris: Payot, 2007.

¹⁹ Fürth, 12 de febrero de 1900/ Brunsrode, 8 de mayo de 1945. Historiador alemán que desempeñó un papel destacado en la investigación anti-semita llevada a cabo por los nazis. Nacido en Baviera en su juventud conoció a Julios Streicher y fue profundamente marcado por la experiencia de la República Soviética Bávara y el “puscht” de Múnich de 1923. Fu nombrado director del *Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschlands*, creado en 1935 fue conocido como el “Instituto Frank”. En 1936 creó una sección del mismo dedicado al estudio de la “cuestión judía”. Protegido de Alfred Rosenberg, ideólogo del NSDAP, en el instituto trabajaron destacados historiadores nazis como Karl Alexander von Müller, Erich Marks y Heinrich von Srbik. Frank se suicidó el 9 de mayo de 1945 tras la muerte de Hitler y la derrota de Alemania. Cfr. HEIBER, Helmut: *Walter Frank und sein Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschlands*, Stuttgart, 1966.

instituto fue la publicación de obras que justificaran la política exterior seguida por los nazis en los años anteriores al comienzo de la Segunda Guerra Mundial para lo que resultaron de gran importancia los archivos diplomáticos capturados en el Quai d'Orsay. A los archivos diplomáticos franceses llegó una comisión formada por cuatro historiadores al frente de la cual se encontraba el Dr. Walther. Los miembros de la misma se repartieron el trabajo en función de sus competencias de los mismos correspondiendo a Walter las cuestiones relativas a Rusia y el Cáucaso²⁰.

Podemos pensar que fueron varias las razones que movieron a los nazis a publicar esta obra. En primer lugar Herbette había sido, entre 1924 y 1931, el primer embajador de Francia en la URSS. Además, las relaciones de éste con las autoridades soviéticas se fueron deteriorando a lo largo de su misión diplomática. Tras su salida de Moscú había sido designado embajador en España, a donde llegó con un aura de izquierdista y firme partidario de la República para convertirse, en septiembre de 1936 en un firme partidario de los franquistas. Otro aspecto de interés que se pudo tener en cuenta desde el punto de vista alemán fue el que tras su cese en octubre de 1937 se retirara a Suiza, lo que los nazis podían interpretar como un rechazo de la política exterior seguida por el Gobierno francés. A todo lo anterior debemos unir el que los alemanes localizaran en el Quai d'Orsay un elevado número de informes enviados por Herbette desde Moscú que sirvieron perfectamente para los objetivos propagandísticos de los nazis.²¹

²⁰ El resto de los integrantes de la comisión fueron Herbet Michaelis (consecuencias de la Primera Guerra Mundial), Johannes Heckel (relaciones franco-italianas) y Fritz Grobba, antiguo embajador en Bagdad (Medio Oriente). COURÉ, Sophie: Op. Cit., p.55.

²¹ Sobre la personalidad de Jean Herbette es imprescindible la consulta de DENÉCHÈRE, Yves: *Jean Herbette (1878-1960). Journaliste et ambassadeur*. Paris : Direction des Archives. Ministère des Affaires étrangères- P.I.E.-Peter Lang, 2003. Sobre su actuación durante la Guerra Civil cfr. BARRUSO BARÉS, Pedro: "La misión diplomática del embajador francés Jean Herbette durante la Guerra Civil" en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 28-29, décembre 1998-juin 1999, Aix en Provence 2001, pp. 120-134 y de forma más extensa en BARRUSO BARÉS, Pedro: *El frente silencioso. La Guerra Civil española en el Sudoeste de Francia (1936-1940)*. Hiria Liburuak, Alegia, 2001 (Reedición con el título *Información, diplomacia y espionaje: La Guerra Civil española en el Sur de Francia*. San Sebastián: Hiria, 2008). En la actualidad está en prensa la edición de los informes enviado por Herbette a París durante la primera fase de la Guerra Civil en el País Vasco BARRUSO BARÉS, Pedro-JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos: *La Guerra civil en Euskadi a través de los documentos diplomáticos franceses. Los informes del Embajador Jean Herbette (julio-octubre de 1936)*. San Sebastián: Txertoa, 2010 [En prensa].

Parte de los documentos enviados durante su embajada en Moscú fueron publicados en Berlín el año 1943 por la editorial “*Deutscher verlag*” con el título *Ein französischer diplomat über die bolschewistische gefahr*. Ese mismo año se publicó en París, en francés, con el título *Un diplomat français parle du péril bolcheviste; rapports de Jean Herbette, ambassadeur de France à Moscou (1927-1931)* con un pie de imprenta que atribuye la obra a “Les Documents contemporains”. En 1944 le llegó el turno a la edición española, la tercera y última que se realizó ya que no parece que se publicase esta obra en ningún otro país ocupado por los nazis²²

La edición española apareció en 1944 tras superar el filtro de la censura franquista pero, tal como se desprende del expediente de censura del mismo, las trabas burocráticas chocaron con los intereses de los alemanes retrasando la publicación del libro. Éste, siguiendo el procedimiento habitual, fue presentado a censura el 20 de marzo de 1944 (Expediente 1853/44) por la Editorial A.L.A (Autores Literarios Asociados)²³ que prevé una tirada de 5.000 ejemplares y fue entregado al lector nº 8 de la censura (Dionisio Lorenzo Palagi)²⁴.

El día 22 de marzo, es decir, a los dos días de haber presentado el libro a censura, lo que prueba el interés de los agentes culturales alemanes, Hans Juretschke

²² Sin poder asegurarlo categóricamente creemos que no existieron ediciones en otros idiomas. En la Biblioteca del Congreso de Washington se conserva un ejemplar en cada una de las lenguas citadas (alemán, francés y castellano) <http://www.loc.gov/index.html> [consultado el 21 de noviembre de 2008]. No hemos encontrado edición de la obra en las bibliotecas de Italia, donde tienen el libro en alemán (Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, <http://www.bnrcrm.librari.beniculturali.it/>), Holanda (Koninklijke Bibliotheek, <http://www.kb.nl/>), Albania (Biblioteca Nacional de Albania, <http://www.bksh.al/>), Hungría (National Szechenyi Library, http://www.oszk.hu/index_en.htm) ni Croacia (Biblioteca Nacional y Universitaria, <http://www.nsk.hr/home.aspx?id=24>).

²³ La editorial A.L.A (Autores Literarios Asociados), domiciliada en la Avenida de José Antonio 38, 1º D, de Madrid, solo presentó a censura, entre 1944 y 1947 cuatro libros aparte del que nos ocupa. Se trata de las obras *El fugitivo de Chicago* de Curt I. Braun; *Nuria*, de M.J. Chiampos (Josefa Fornán Martínez); *Tres pierrots amarillos* de Oscar Montgomery y *Ay Jalisco no te rajes* de Marcos Estrada. Se trata de pequeñas novelas policíacas o rosas. Al parecer ninguna de estas obras se llegó a publicar, pese a que los autores mencionados, salvo Braun, fueron bastante prolíficos entre 1943 y 1950 tal como se desprende de los expedientes presentados a censura como por las obras que se conservan en la Biblioteca Nacional.

²⁴ Expediente de censura de *Embajada en Moscú* de Jean Herbette. AGA-Cultura, (3)50 21/7377.

jefe adjunto del Departamento de Cultura de la Embajada de Alemania dirigido por Wilhelm Petersen, se interesó por el proceso seguido por el expediente

Juretschke (Osnabrück, 11 de septiembre de 1909 - Madrid, 16 de junio de 2004), según sus propias declaraciones, llegó a España en 1939 procedente de Alemania donde su padre era jefe del Partido Católico. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en octubre de 1947, apareció citado en una lista remitida por el Departamento de Estado norteamericano al ministro de Asuntos Exteriores, el católico Martín Artajo. En la misma se recogen los nombres 104 nazis y colaboradores de éstos que residían en España²⁵. La finalidad de dicha lista era la de localizar y repatriar a Alemania a las personas cuya presencia en España resultaba más escandalosa según el periodista José María Irujo²⁶. Finalmente el régimen de Franco negó la entrega de los reclamados y Juretschke permaneció en España donde desarrolló una intensa actividad cultural.

²⁵ La lista completa de las 104 personas reclamadas por el Departamento de Estado norteamericano en IRUJO, José María: *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Madrid: Aguilar, 2003, pp.217-236.

²⁶ El 30 de marzo de 1997 “*El País*” publicó un artículo titulado “Los 104 de la lista negra” sobre el documento al que antes nos hemos referido y en que se le mencionaba. Previamente, en declaraciones a *El País*, en marzo de 1997, negó su condición de miembro del partido nazi. El 9 de abril de 1997 apareció en el mismo diario una carta al director remitida por Sabine Brey Schmidtman y Susanne Brey Schmidtman, hijas del militar alemán Franz Brey [en la mencionada “lista negra” solo se le cita como “ayudante del Agregado del Aire en la embajada”]. En la misma carta se incorpora el siguiente párrafo: *De la "lista negra" de colaboradores con el Gobierno alemán nacionalsocialista, le comunico que el señor Hans Juretschke no pertenece ni ha tenido ninguna vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Instituto Antonio de Nebrija, al que se le vincula, desapareció en 1984, y tampoco a él perteneció nunca el señor Juretschke.- María Teresa Ortega Monasterio. Directora del Instituto de Filología. CSIC. Madrid.*

Esto motivó que los hijos de Hans Juretschke publicaran el día 18 de abril de 1997 en *El País* la siguiente carta:

Constatación

1. Nuestro padre, Hans Juretschke, nunca ha pertenecido al partido nacionalsocialista, y durante toda su vida ha demostrado una conducta y forma de pensamiento totalmente ajena a esa ideología, vertida en sus numerosas publicaciones y avaladas por reconocimientos nacionales y extranjeros. El tacharle de presunto nazi es una difamación gratuita y deplorable.

2. Hans Juretschke fue colaborador del Instituto Nebrija en 1945 y del CSIC a partir de 1946 hasta 1974, fecha de su excedencia voluntaria por incompatibilidad con su cargo en la Universidad Complutense. Las afirmaciones contrarias de María Teresa Ortega Monasterio son totalmente falsas.

Hans Juretschke, falleció en Madrid el 16 de junio de 2004 y el diario *El Mundo* publicó la siguiente nota necrológica (22 de junio de 2004)

En el desarrollo de su labor como propagandista, y con el fin de lograr la edición del texto atribuido a Herbette, Juretschke dirigió una carta a quien fue el primer responsable de la sección de censura de libros, el catedrático Juan Beneyto Pérez²⁷. En la misma se expresaba en los siguientes términos:

“Mi distinguido amigo

*La editorial A.L.A, José Antonio 38, Madrid, proyecta la publicación de los despachos oficiales que el conocido diplomático francés Herbette dirigió a su ministerio desde 1927 hasta 1931. Como quiera ya entregó la traducción hace bastante tiempo, y creo que no existen consideraciones políticas que lo impidan, le agradecería viera la posibilidad de acelerar el permiso de la censura”*²⁸

La razón de la intervención del diplomático alemán, además del interés de la Embajada en la publicación de la obra, puede deberse al trato entre ambos, ya que en

Hans Juretschke, uno de los grandes conocedores de la España del XVIII y XIX

El hispanista alemán y catedrático emérito de la Universidad Complutense, Hans Juretschke, uno de los mejores conocedores del ambiente intelectual español de los siglos XVIII y XIX, falleció el 16 de junio en Madrid cuando tenía 94 años. Juretschke, académico correspondiente de la Real Academia Española (RAE) desde 1989, fue uno de los fundadores, en 1974, del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid, la primera institución española que se ocupó de la formación de profesionales en el campo de la traducción. Colaboró, en 1945, con el Instituto Nebrija y con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) desde 1946 hasta 1974, año en que abandonó esta actividad por incompatibilidad con su trabajo como profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Dentro del CSIC fue fundador y director del Centro de Información y Documentación Científica; y en la Universidad Complutense ejerció como catedrático de Historia de la Literatura Alemana. También fue director de la Sociedad Goerres de la Fundación Deutsche Stiftung de Madrid. Es autor de numerosas obras sobre historia y literatura españolas entre las que figuran: "España ante Francia" (1940), "Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista" (1951), "Menéndez Pelayo y el romanticismo" (1956), "Los afrancesados en la guerra de la Independencia" (1962), etc. En 1997, un artículo publicado en el diario "El País" le relacionó con el nazismo, lo que fue negado tajantemente por su familia aunque el propio Juretschke, que en los años 40 era empleado de la embajada alemana, señaló entonces que durante la guerra tuvo que obedecer las órdenes del Gobierno alemán.

²⁷ RUIZ BAUTISTA, Eduardo: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*. Gijón: Ediciones Trea, 2005, p.278. El catedrático Juan Beneyto Pérez, nació en Villajoyosa en 1907 y falleció en Madrid el 25 de febrero de 1994. Se inició en el periodismo casi en la adolescencia, en el diario levantino *Las Provincias*. Estudió y se licenció en Derecho por la Universidad de Valencia. Prosiguió estudios de jurisprudencia en el Colegio de San Clemente de Bolonia, y completó sus conocimientos en Berlín y Friburgo. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid, fue catedrático de Historia del Derecho; impartió clases de Derecho, Periodismo, Sociología y Comunicación en la Universidad Complutense, hasta su jubilación, en 1977.

²⁸ AGA-Cultura, (3)50 21/7377.

1940 la Editora Nacional publicó la obra “*España ante Francia*” de Juretschke prologada por Antonio Tovar²⁹.

Sin embargo parece que la gestión de Juretschke no dio el resultado esperado. La prueba de esto es la existencia de una segunda carta, también dirigida a Juan Beneyto Pérez y fechada el 16 de mayo de 1944. Esta vez, a diferencia de la anterior, la misiva está redactada en papel oficial de la embajada de Alemania en España, lo que prueba de manera fehaciente el interés de la legación nazi en la publicación de la mencionada obra. El texto de la segunda comunicación enviada desde la representación alemana es como sigue:

“Mi distinguido y querido amigo

*Según me comunica la editorial A.L.A, quedo en espera de su solicitud referente a la publicación del libro de Jean Herbette “Embajada en Moscú” del que me dirijo a Vd en su carta anterior que había sido entregado a la censura el día 20 de marzo. Supongo que habrá echado una mirada al libro en cuestión y sabe que está plenamente de acuerdo con los principios de la política española. Razón ésta, por la que me atrevo a pedirle se interese nuevamente por él, acelerando su tramitación”*³⁰.

Esta vez sí parece que las requisitorias de Juretschke tuvieron éxito. El 19 de mayo de 1944 la Delegación Nacional de Propaganda se dirigió al jefe del Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores pidiendo que se acelerase el expediente para que el texto pudiera estar disponible en la Feria del Libro. Desconocemos si la intervención del Ministerio de Asuntos Exteriores era una práctica habitual en las obras relacionadas con su materia o fue una ocasión excepcional motivada por la personalidad de Herbette al que, recordemos, la prensa franquista atacó con dureza a pesar de su labor a favor de los franquistas en la recta final de su embajada.

Lo cierto es que la consulta al Ministerio de Asuntos Exteriores fue sugerida en el propio informe de lectura del libro, en el que aparece anotado a mano “*sería oportuno preguntar al Ministerio de A.E.*”³¹. La contestación del Palacio de Santa Cruz

²⁹ RUIZ BAUTISTA, Eduardo: Op. Cit., p. 209-210. La obra en cuestión es JURETSCHKE, Hans: *España ante Francia*. Madrid: Editora Nacional, 1940.

³⁰ AGA-Cultura, (3)50 21/7377.

³¹ AGA-Cultura, (3)50 21/7377. El resto de informe del censor se expresa en los términos siguientes:

-¿Tiene valor literario o documental?: Tiene gran valor documental

llegó el 23 de mayo de 1944 y fue favorable a la edición del libro, que finalmente fue autorizada por la Delegación Nacional de Cultura Popular el 27 de mayo de 1944³².

“Embajada en Moscú” como obra de propaganda anticomunista

Entrando a considerar la obra “Embajada en Moscú” podemos apreciar que el contenido de la misma está encabezado por una breve nota preliminar de la Comisión de Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich. En la misma se hace hincapié en dos de los aspectos principales del libro: Que la URSS tenía ya previsto desde la temprana fecha de 1927 la destrucción de la Europa Occidental y la “ecuanimidad” de Herbette al percatarse del problema con suficiente antelación a diferencia de los políticos franceses de la III República.

Tras esta nota preliminar sigue una larga introducción que no es más que una tergiversación del origen de la Segunda Guerra Mundial. Se destaca la evolución de Herbette desde el supuesto “*mayor entusiasmo, por la Rusia bolchevique*”³³ a una clarividente visión del peligro que suponía la URSS para la civilización. También se destaca cómo, a raíz de la salida de Herbette de la embajada, la actitud del Gobierno francés hacia la URSS cambió hasta llegar al pacto de 1935. Otro de los aspectos llamativos es la intención de los alemanes en presentar al embajador francés como una persona que no era escuchada en París, algo que la biografía de Dénéchère desmiente categóricamente.

-Razones circunstanciales que aconsejan una u otra decisión: Creo que se puede concederle la autorización pedida por ser obra muy útil explicando al mundo todo el tamaño del peligro comunista

-Observaciones: Son los informes del Embajador de Francia en Moscú, Jean Herbette, en los años 1927 a 1931. Herbette ha sido uno de los diplomáticos más competentes y más inteligentes de Francia y tenía en los medios diplomáticos una autoridad e influencia muy grandes. En los mencionados documentos que los alemanes encontraron al Quai d’Orsay, Herbette está explicando toda la significación del peligro comunista, también como origen de la guerra actual. Tiene gran valor como propaganda anticomunista.

³² Pese al dictamen favorable, resulta inevitable recordar que unos años antes Petersen podía obtener con relativa facilidad, y quizá sin la necesidad de insistir, tanto la autorización de las obras propias como la denegación de aquellas que concitaban contra sí la malevolencia nazi. Ver RUIZ BAUTISTA, Eduardo: Op. Cit., p. 287 y ss.

³³ *Embajada en Moscú*, p. 9.

También debemos señalar que Jean Herbette no tiene nada que ver con la publicación de esta obra. Está claro que los alemanes encontraron sus informes cuando llegaron a París en junio de 1940. Es bien sabido que numerosos documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores fueron trasladados y otros muchos quemados ante la proximidad de las tropas nazis. Sin embargo, a los funcionarios franceses los informes enviados desde Rusia en los años 20 no les debieron parecer susceptibles de ser trasladados o destruidos por lo que fueron abandonados en París. En junio de 1941, tras el ataque nazi a la URSS, los documentos cobraron un nuevo interés y los alemanes disponían de ellos para emplearlos en sus fines propagandísticos sin necesidad de falsificarlos, a pesar de disponer de todos los medios disponibles para ello como señala Sophie Coeuré.

Resulta innegable que el ex embajador tuvo conocimiento de la publicación de la obra, como prueba la existencia de un ejemplar de la edición en francés en la biblioteca de su hermano François. A pesar de ello en sus archivos personales no hay ninguna referencia al libro. No conocemos cuál fue la reacción de Herbette a la publicación de este apócrifo pero conociendo la obsesión del embajador por la amenaza alemana y teniendo en cuenta que, desde 1937, consideraba que el régimen nazi era una amenaza para la paz es de suponer que la publicación del libro no fuese de su agrado en su retiro suizo.

La "elaboración " por parte de los alemanes del libro queda clara en la selección de los documentos publicados. Tan solo se reproducen 28, irrisoria cantidad conociendo la prolífica pluma de Herbette, fechados entre el 19 de agosto de 1927 y el 21 de junio de 1931. Casi todos los documentos se centran en denunciar los planes militares de la URSS y las instrucciones emanadas desde las instancias soviéticas encaminadas a desencadenar la revolución socialista en Europa Occidental. De este modo de los documentos publicados ocho refieren a los preparativos de una posible guerra en Europa y otros ocho a la preparación de una revolución en los países occidentales. El resto de los informes –cinco- hacen referencia a la situación interna de la URSS, dos son informes sobre entrevistas con el comisario del pueblo para Asuntos Exteriores Maxim Litvinov, otros tres hacen referencia a entrevistas de Herbette con dignatarios soviéticos y dos al congreso del PCUS en 1927.

La flagrante manipulación queda de manifiesto en el hecho de que en ningún momento se hace referencia a Alemania, verdadera obsesión de Herbette. Tampoco aparecen los grandes temas que preocuparon al embajador a lo largo de su estancia en la URSS como ya hemos señalado. Todo esto demuestra la interesada manipulación de la documentación de Herbette. Manipulación que venía facilitada por varios aspectos que es necesario tener en cuenta. En primer lugar su clara postura anticomunista, forjada a lo largo de su estancia en la URSS que le granjearía los ataques de la prensa comunista, en concreto de *L'Humanité*, tanto durante su etapa como embajador en la URSS como en la recta final de su embajada en España. A lo anterior habría que añadir su posicionamiento pro franquista en la Guerra Civil, resultado una vez más, de su evolución personal entre 1931 y 1937. Estas circunstancias propiciaron que Herbette fuese un personaje que no hacía falta manipular para mostrarle como lo que realmente era, un anticomunista convencido, y a su vez sirviera para denostar a los políticos franceses de la III República los cuales, en cierto modo, lo habían relegado a Suiza tras su cese como embajador en España.

Una última cuestión a tener en cuenta es la publicación en España. Debemos recordar que Herbette fue un personaje duramente atacado por la prensa franquista como consecuencia de su actuación diplomática al comienzo de la guerra. Recordemos como *El Diario Vasco* de San Sebastián, el 10 de octubre de 1937, le acusaba de

*« Pertener a la extrema izquierda: sus simpatías por los rojos eran manifiestas y la ayuda que les prestó en los primeros meses de la guerra fue muy importante mostrándose en todo fiel a la política de su Gobierno, que tan graves daños ha causado a la Causa Nacional »*³⁴

Está claro, sin embargo, que los intereses de los aliados de la España franquista y las relaciones de los jefes de la Vicesecretaría de Educación Popular pesaron más que las consideraciones de años atrás.

³⁴ BARRUSO: “La embajada...”, p.134.

A modo de conclusión

El comienzo de la “Operación Barbarroja”, el 22 de junio de 1941, hizo que los nazis presentaran el ataque a la URSS como el combate final que permitiría la supervivencia de la sociedad occidental. La lucha se presentaba como una cruzada en la que iban tomar parte un gran número de países europeos, incluida España³⁵, y que pondría las bases de un nuevo orden europeo llamado a durar mil años según los jefes nazis. Para lograr el objetivo de una lucha común era necesario predisponer a la sociedad española en el combate contra los “bolcheviques”. Pero también era necesario que la intensa labor desarrollada por los propagandistas nazis pasase desapercibida y alejada de las directrices propagandísticas del Reich, apareciendo como algo espontáneo. Para ello recurrieron a una amplia gama de elementos (editoriales españolas, otras creadas especialmente para los fines perseguidos, autores españoles y extranjeros conocidos, miembros de la colonia alemana en España, organización del NSDAP fuera de Alemania...) para desarrollar una intensa propaganda cultural.

Sin embargo la penetración alemana en España encontró reticencias entre la clase trabajadora (a cuya derrota había contribuido notablemente), en la Iglesia Católica (que ya en 1937 había hecho públicas sus reticencias ante el régimen nazi) y la intensa propaganda británica (cuyas publicaciones “Victory” eran tan frecuentes en la España de posguerra como la alemana “Signal”). Para vencer estas reticencias era necesario recurrir a personas españolas que serían clasificadas en función de su afinidad con el régimen nazi. Sin embargo, el devenir de la guerra hizo que gran parte de los planes se vinieran abajo y la labor de los propagandistas alemanes, ante el evidente proceso de adaptación del franquismo, vieran dificultada su labor.

La publicación de “Embajada en Moscú” pone de manifiesto como, pese al cambio de coyuntura en Europa, importantes sectores del régimen seguían apoyando a Alemania. De otra manera no se explica la premura y el interés en acelerar al máximo la publicación de la obra. Para reforzar esta afirmación podemos mencionar como, por

³⁵ Sobre el colaboracionismo español con el nazismo hasta las últimas consecuencias véase NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel: “¿Un nazismo colaboracionista español?: Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)” en *Historia Social*, nº 51, 2005, pp.21-48. Una versión de novelada de la vida de Martín de Arrizubieta en JUARISTI, Jon: *La caza salvaje*. Barcelona: Planteta, 2007.

ejemplo, en “La Vanguardia” se dio noticia de la publicación del libro³⁶ e incluso un destacado propagandista falangista el escritor y periodista Eugenio Montes³⁷, que glosó el 9 de febrero de 1939 la odisea del escritor falangista Rafael Sánchez Mazas en el diario falangista “Arriba”, se hizo eco de la publicación de la mencionada obra³⁸.

A modo de conclusión señalar que “Embajada en Moscú” es un claro ejemplo de los intentos llevados a cabo por la propaganda alemana para reescribir la Historia de Europa. El caso que hemos analizado es la punta del iceberg de la importante implantación alemana, es este caso en el ámbito cultural y propagandístico, en la España de los primeros años del franquismo. Quedan de manifiesto las importantes implicaciones de importantes jerarquías del régimen con los agentes alemanes y los ambiciosos planes propagandísticos de los nazis. Implicación no exenta de un cierto componente económico mediante la utilización de empresas editoriales españolas ya existentes o mediante la creación de nuevas editoriales que sirvieran de cobertura a los fines propagandísticos.

El último aspecto destacable es que todo esto está ocurriendo cuando ya en Europa el rumbo de la Segunda Guerra Mundial va tomando un cariz claramente desfavorable para la Alemania nazi y en España comienzan a darse los primeros movimientos para un cambio de coyuntura del Régimen que culminará en el gran cambio del Franquismo con el acceso del católico Alberto Martín-Artajo al Ministerio de Asuntos Exteriores y que a la postre supuso la salida de los falangistas de los servicios de propaganda del franquismo.

³⁶ “La Vanguardia”, 23 de octubre de 1943.

³⁷ Eugenio Montes Domínguez (Vigo, Pontevedra, 24 de noviembre de 1900 - Madrid, 1982) Participó en la fundación de Falange Española. A principios de la década de 1930, Montes decidió dedicarse exclusivamente al periodismo, y fue corresponsal de los periódicos *ABC* y *El Debate* en varias capitales europeas durante los años 30. Durante la Segunda República, colaboró con sus artículos en la revista monárquica *Acción Española*. Acompañó a José Antonio Primo de Rivera en sus viajes a la Alemania y a la Italia en 1934 y 1935. Tras la guerra, Montes continuó ejerciendo como periodista, siendo corresponsal de los periódicos *ABC* y *Arriba*. También realizó frecuentes giras por Hispanoamérica como conferenciante. Publicó varios libros de artículos y ensayos breves: *El viajero y su sombra* (1940), *Federico II de Sicilia y Alfonso X de Castilla* (1943), *Elegías europeas* (1949), *La estrella y la estela* (1953) y *Discurso a la catolicidad española* (1954). En 1963 fue nombrado director del Instituto de España en Roma. En 1978 leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española, acerca de "El romanticismo de los clásicos".

³⁸ “La Vanguardia”, 14 de octubre de 1944.

